

Discurso del Dr. Alberto Rosado G. Cantón, Rector de la Universidad de Yucatán*

Sr. Gobernador del Estado Dr. Francisco Luna Kan.

Sr. Presidente Municipal Lic. Gaspar Gómez Chacón.

Distinguidos Miembros del Presidium.

Rectores de Universidades y Directores de Institutos de Enseñanza Superior.

Señoras y señores.

Cabe hoy a la Universidad de Yucatán tener la honra de recibir en su seno a distinguidas personalidades de la enseñanza superior de todo el territorio nacional, para llevar a cabo esta Reunión Extraordinaria de la ANUIES, y me siento emocionado al darles la más cordial bienvenida en nombre de todos los integrantes de esta casa de estudios, universitarios que como estudiantes y como maestros, sienten de las grandes responsabilidades que nos ha tocado vivir y que ansiamos que nuestra preparación sirva para resolver los grandes problemas que todos y cada uno de nuestros centros de estudio encaran en la actualidad.

El estar aquí reunidos representantes de todos los Estados de la República para tratar, específicamente, problemas de palpitante actualidad nacional, nos convierte por el momento en foco de atención, de miles de personas dentro y fuera de las universidades e institutos de enseñanza superior, que nos consideran con la capacidad suficiente para lograr que en esta reunión se llegue a conclusiones que dejen satisfechos tanto los derechos de los que en ellas laboran, como de los intereses propios de nuestra labor académica.

Cordura, franca visión del porvenir, es sobre todo lo que debe camppear en esta reunión, que al estar integrada por personas que cultivan el intelecto y propugnan porque el saber, permita obtener frutos provechosos a todos los integrantes de la sociedad en la cual vivimos.

El encontrar soluciones para problemas de trabajo con justicia será beneficioso no solamente para empleados y maestros de nuestros centros de estudios, sino para el desarrollo eficiente de la enseñanza y la educación que en ellos reciben miles de ciudadanos que en un futuro, que se nos antoja muy próximo, han de regir con sus conocimientos el destino de otros muchos miles de mexicanos.

Es por todos deseado que exista progreso con justicia, que los derechos de unos no priven sobre otros, pues esto los convertiría en privilegiados, que las acciones para impartir ese derecho no lleguen a la violencia que convierte la fuerza en signo de impotencia del hombre actual para resolver sus problemas. Qué bueno que en un plano de altura, todos diésemos ejemplo a la sociedad, de cómo los hombres que tienen el privilegio del conocimiento adquirido, llegan a acuerdos que con honestidad conviertan a nuestras soluciones en actos de justicia que se basan en la razón dada a quien la tiene.

Creo con optimismo, anticipar mi satisfacción, para que en este día y en esta tierra del Mayab todos los que aquí nos hemos reunido, ganemos la confianza que a nosotros mismos nos debemos y sigamos en nuestro empeño de descubrir la verdad por el estudio y la experimentación.

Si logramos nuestro objeto, sentiremos que hemos cumplido la jornada con el éxito que es el premio de los que con voluntad y altura de miras se abocan a todo problema cuya solución no por difícil debe de considerarse imposible.

Esta región de la tierra mexicana, pródiga como todas las regiones de nuestra amada patria, en efecto para con nuestros compatriotas les recibe, pues, con los brazos abiertos, les estrecha con efusión y les desea en nombre de todos los universitarios y estudiantes de enseñanza superior de Yucatán, que su estancia sea grata y su recuerdo de nosotros perdure por tiempo sin fin.

A todos, bienvenidos a la tierra del faisán y del venado.

*Reunión Extraordinaria de la ANUIES; Mérida, Yucatán, febrero de 1979.